

Mar de Beaufort y la región del Delta. A través de incentivos y promociones fiscales, comenzó la exploración e inversión en grande para las dos áreas antes mencionadas.

Ahora la pregunta era, ¿cómo perforar?

Se podían utilizar buques perforadores o aparos colocados en plataformas de hielos reforzadas, lo mismo que islas artificiales.

En el Mar de Beaufort, el hielo es el rey, es lo que dicta cuándo y cómo ha de efectuarse la perforación.

A veces el hielo es tan profundo y grueso que no llega a derretirse en el verano. En el caso de las plataformas de hielo móvil, éstas pueden ser tan fuertes que pueden forzar a un barco perforador fuera de su zona de trabajo, por lo que el sistema de anclado tiene que ser de características muy especiales. Lo mismo la detección para saber cuándo mover el barco antes de que sobrevenga un mayor arrastre por parte de las inmensas masas de hielo.

El gobierno, consciente de los numerosos riesgos

que la perforación puede traer, tanto para la flora y fauna como para los habitantes del norte, desde 1971 ha sujetado las operaciones a las Leyes sobre el Uso de Areas Territoriales, las cuales establecen términos y condiciones del medio ambiente bajo los cuales han de efectuarse las operaciones. Los Permisos sobre la Utilización de Tierras especifican la temporalidad de las diversas actividades, el equipo que debe usarse, las áreas exactas que deben cubrirse y las medidas preventivas que han de observarse para cuidar el habitat de la vida silvestre.

Estas y otras leyes han hecho que se califique a la zona como la de condiciones más severas del mundo para la exploración y perforación, y con justa razón.

Las causas son obvias, una vez que se observan la geografía y ecología del Mar de Beaufort y el Delta del Río MacKenzie.

El Beaufort, uno de los siete mares del Océano Artico, está principalmente cubierto de hielo entre seis y ocho meses del año. Un derrame de petróleo en la breve primavera u otoño se concentraría y quedaría atrapado en medio del hielo. Lo mismo pasaría con las aves, focas, ballenas y osos polares que no podrían pasar. O, una tormenta podría llevar el petróleo derramado hasta los márgenes del delta, en cuyos pantanos se alimentan y crían millones de peces y aves.

Gracias a las leyes y la obligación de utilizar sistemas de prevención de derrames o fugas, las posibilidades son escasas. Sin embargo, en caso de que llegaran a ocurrir, existe un plan completo de emergencia listo para enfrentar el peligro y limpiar cualquier derrame de petróleo.

